

*Así voló por la ciudad, con una corona de heno, seguido por un tañido de campanas ahogadas
y la ruin caricia del tango, perdida entre ebrios,
hasta volver a abrir la puerta taurina de la noche
y que su memoria se mezcle con la piedad y el horror,
y la adoración de la brillante tierra desde las raíces.
Pero no es eso, tampoco es eso
sino la substancia anhelante de la vida, lo inalcanzable,
de un lado la nube y el beso, la fascinación del sol más alto que el bautismo,
el emplumado resplandor de la luna sobre la Alhambra,
del otro la navaja en la mano, la sangrienta guitarra del desierto.
Ahora el tiempo del orgullo abrió sus alas como una estrella salvaje sobre su pecho,
devastado fue por amor hasta el amanecer de fuego,
y después de proclamar su milagro en la muerte
bendijo aún las nubes errantes y la luz sagrada.*

Enrique Molina

Federico

*Vivo fuego en la noche, llamarada en lo oscuro,
catarata de risas
y frescos naranjales
en las blancas mañanas de tus dientes,
Federico de alondras
cantando en las auroras,
huracán de esperanzas,
¿quién construyó la muerte
en tu clara ventana?*

Rafael Morales

En la tierra sin agua, rumor de llama

*Que otros se ocupen de su vida y su muerte,
escudriñen su obra, tallen su nicho
entre los forjadores de este idioma.
Yo sólo quiero darle las gracias
porque en sus versos,
a los seis o siete años, descubrí,
sin entenderla, claro está, la poesía.*

Romancero gitano
*en edición pirata y de cordel
 pero resplandeciente
 entre los libros de mi casa.
 Abrí una página, encontré
 lo que se puede hacer con las menudas palabras,
 la música dormida en las palabras,
 el color donde suenan las palabras,
 los sueños desatados por las palabras.*
 La luna gira en el cielo
 sobre las tierras sin agua
 mientras el verano siembra
 rumores de tigre y llama.
*En la tierra sin agua rumor de llama.
 Tal vez
 no sea otra cosa la poesía.*

José Emilio Pacheco

En la muerte de Federico García Lorca*

I

*El remanso no se atreve
 a recoger tu caída.
 Alma de nardo vencida
 por situaciones de nieve.
 Cristal de la fuente leve
 para tu cuerpo mordido.
 Perforaron tu latido
 con amapolas de acero
 y en una cama de Enero
 te quedaste amortecido.*

II

*Te quedaste amortecido
 sin gitanos ni panderos
 y un llanto de limoneros
 preguntó por tu sonido.
 Fuiste un ángel perseguido
 por charoles y guadañas
 y en la flor de tus pestañas
 los yunques gritaron lumbres.
 Nubes heridas de cumbres
 derramaron sus entrañas.*

Manuel Pacheco

* Poema quitado por la censura de mi libro *Los caballos del alba* publicado por Ediciones «Ensayos», Madrid, en 1954.